

El árbol andaluz de la fotografía no deja de florecer y ofrecer nuevos frutos. Es el caso del joven Raúl Pérez (Antequera, Málaga), de quien poco sabíamos, y ahora aparece en la escena expositiva nacional, tras haber fogueado la mirada y la aptitud en los medios de comunicación, la publicidad o la fotografía de naturaleza, ofreciéndonos una selección de sus últimos trabajos.

Frente a unos sesgos fotográficos a la moda, en los que predomina una belleza amanerada, limpia, siempre diurna y artificial, que deja la ficción en manos de la escenografía, Raúl Pérez propone extraer de la realidad circundante, usando los medios tradicionales del medio (composición, encuadre, saturación cromática...), un espacio para la ensoñación. Adopta para ello, en numerosas ocasiones, una posición de ataque diferida, jamás directa, tal vez en una estrategia de inmunización hacia lo rutinario. De tal modo, se parapeta en un reflejo, se encastilla en un observatorio elevado o usa de filtro el cristal de una ventana plagado de gotas de lluvia. No cabe duda de que estas imágenes poseen un magnetismo oscuro que desprende una atracción fugitiva y espesa.

Texto de Iván de la Torre Amerighi

Publicado originalmente en el diario ABC (edición nacional) el 3 de febrero de 2007, suplemento cultural.